Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Luis Velasco Martínez[1]
Profesor de Historia Contemporánea
Universidad de Vigo

Correo: luis.velasco.martinez@uvigo.es

Reseña

HORA ZERO. LA INTELIGENCIA BRITÁNICA EN ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Emilio Grandío Seoane, editorial Cátedra, 2021.

ISBN: 978-84-376-4259-8 (288 páginas)

1 Coordinador del Máster en Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales de la Universidad de Santiago de Compostela y el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (*on-line*).

Los trabajos que analizan el papel de España como teatro del espionaje no faltan desde hace décadas. Entre ellos cabe destacar la prolífica obra de Diego Navarro Bonilla, aunque su producción ha tocado tal multitud de aspectos y cronologías que resultaría imposible resumirla con brevedad[2]. En lo que respecta al espionaje durante la Guerra Civil española, hasta hace poco tiempo se señalaba que la historiografía había mantenido un cierto olvido al respecto;[3] algo parecido podría haberse dicho sobre la península ibérica como escenario de las acciones de inteligencia de los beligerantes durante el conflicto mundial que se desencadenó en 1939. No obstante, desde entonces, se han hecho bastantes aportaciones reseñables a la materia gracias, en gran medida, a la labor del profesor de la Universidad de Santiago de Compostela Emilio Grandío Seoane, quien empezó coordinando *War zone: la Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la península ibérica*. En este volumen colectivo, el profesor Grandío se aproximó al papel de la inteligencia británica en España durante el conflicto mundial y ya apuntaba a que las redes de información que esta tenía a su disposición en España −pese a sus carencias− hundían sus raíces en una época anterior a la invasión de Polonia por las tropas germanas y soviéticas. Continuó con esta líneas en el dossier monográfico que dirigió en la *Revista Universitaria de Historia Militar*: «Guerra de silencios: Redes de Inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial». En este interesante compendio de artículos, el propio Grandío,[4] además de Julio Ponce,[5] Susana Sueiro,[6] Javier Rodríguez[7] o Diego Navarro,[8] se aproximaron a muchas de las caras del juego de espejos que define la actuación de los servicios de inteligencia de los Aliados y del Eje durante aquellos

2 Podríamos hacer dos recomendaciones: Navarro Bonilla, Diego: *Orígenes de la inteligencia en el estado moderno: tratadística militar, diplomática y política en Europa (siglos XVI-XVIII)*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2017; Navarro Bonilla, Diego: *Inteligencia y análisis retrospectivo: lecciones de historia y lecturas recomendadas*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2014.

3 Ros Agudo, Manuel, «El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial: una visión general», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo*, 28: 4, 2016, 29/12/2016,

URL:<http://www.studistorici.com/2016/12/29/ros-agudo_numero_28/>.

4 GRANDÍO SEOANE, Emilio: «No solo wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8. 2015, pp. 101-117.

5 POMCE ALBERCA, Julio: «Espionaje en Gibraltar y su campo (1936-1945)». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8. 2015, pp. 35-54.

6 SUEIRO SEOANE, Susana: «La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8. 2015, pp. 55-74.

7 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Javier: «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8. 2015, pp. 75-100.

8 NAVARRO BONILLA, Diego: «Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)». *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8. 2015, pp. 15-34.

años. Grandío centró su investigación en el campo británico, tal y como demostró en su siguiente trabajo: *A Balancing Act: British Intelligence in Spain during the Second World War*,[9] un volumen corregido y ampliado que ahora ve la luz en español bajo el sello de Crítica.

Hora Zero es, ante todo, un producto del análisis de la documentación custodiada en los Archivos Nacionales británicos en relación con la península ibérica a lo largo de toda la década 1936-1946; aunque el libro se centra en los acontecimientos vinculados a la guerra mundial, parte de lo sucedido inmediatamente antes. Entre los archivos consultados, los relativos al Foreign Office y a la estructura de inteligencia británica en España han resultado ser los más determinantes para la publicación de este libro, tal y como el autor acertadamente pone de manifiesto a lo largo de toda la obra. En ocasiones, este análisis de las fuentes diplomáticas británicas no se compara con otras disponibles, abriendo ventanas a nuevas aportaciones o a matizaciones futuras. El propio autor pone de manifiesto que queda mucho trabajo por realizar, y que hace falta continuar indagando y enfrentar el relato británico con otros. La centralidad que el autor le ofrece a la documentación británica respecto al conflicto de 1936, al inicio de la obra, ordena la mayor parte del relato y nos permite comprender hasta qué punto los intereses políticos británicos centraron su acción exterior durante el conflicto español, y su relación posterior con el régimen franquista. Defender los intereses británicos suponía asumir que ninguno de los dos bandos en liza serían «amigos ni enemigos permanentes», y esa fue la piedra sobre la que se levantó posteriormente toda la acción británica en España durante la II Guerra Mundial.

El amplio número de individuos que se identifican como miembros o colaboradores de la red de inteligencia británica evidencia el interés, y el esfuerzo, emprendido por parte del Reino Unido. Esta red, que se extendía desde Vigo a Barcelona y desde Bilbao a Gran Canaria, abarcaba la totalidad de la península ibérica y los territorios africanos bajo soberanía española. Era, por tanto, un esfuerzo enorme que necesitaba de una complicada estructura de control, financiación y mantenimiento que resaltaba, como bien indica el autor, el interés mayúsculo que despertaban los acontecimientos al sur de los Pirineos, en Whitehall, durante los años más difíciles de la conflagración mundial. Una estructura tan poco transparente y compleja que, en algunas ocasiones, se llegó a sembrar la idea de que las acciones de unos operativos podían estar dificultando las de otros sin saberlo[10]. Queda pendiente la relación entre los servicios de inteligencia franceses y británicos, así como qué ocurrió con la estructura de información que Francia tenía en España antes de 1940 y si esta quedó a las órdenes de Vichy o si sus activos continuaron la partida al lado de los aliados, integrándose en las nuevas redes británicas[11].

9 GRANDÍO SEOANE, Emilio: *British Intelligence in Spain during the Second World War*. Brighton, Sussex Academic Press, 2017.

10 P. 30.

11 P. 49.

El libro aporta interesantes perspectivas que nos ofrecen una nueva visión de otros conflictos y nos permiten pergeñar la genealogía de algunas ideas que podrían parecernos posteriores. El mandato de la *realpolitik* y la conversión del régimen franquista en un ecosistema en el que la diplomacia británica se movía con cierta facilidad, ya que conocía sus reglas y códigos internos, y el hecho de que había logrado desarrollar cierta capacidad de influencia –directa e indirecta– facilitaron que, durante y después del conflicto mundial, la mejor salvaguarda de sus intereses fuera el mantenimiento del régimen. En lo que tiene que ver con esta dimensión, el *soft power* británico en España tuvo importantes vectores en los empresarios británicos con intereses en los países ibéricos, pero también recurrió a algunas herramientas novedosas, como el uso de la BBC, la difusión de prensa traducida en círculos seleccionados o el empleo de los medios puestos a su disposición por el capital privado, como la International Banking Corporation; no obstante, todos estos instrumentos también quedaban a disposición de otras formas de injerencia directa[12]. La inteligencia naval –nos parece más adecuado el uso de esta expresión– fue una herramienta indispensable para que los británicos pudieran alcanzar fuentes de cierta calidad a partir de las tripulaciones de los barcos alemanes que frecuentaban algunos puertos peninsulares y que avituallaban regularmente a la flota submarina de la *Kriegsmarine*. Dentro del *human factor* al que nos referíamos más arriba, el papel del agregado naval en la embajada en Madrid a partir de 1939, el misterioso Alan Hillgarth –*alter ego* de Hugh Evans– se convirtió en un elemento indispensable para la coordinación del servicio de información naval con el MI6 y, a partir de 1940, con el SOE. Su intuición sirvió para que la inteligencia británica centrara su interés en coordinar acercamientos al generalato y al almirantazgo español, buscando aliados estratégicos o circunstanciales que dificultasen una deriva germanófila irreversible por parte de la dirección del Estado. Este tipo de acciones sutiles no fueron óbice para que se iniciaran otras más agresivas, como las estrategias de suma cero, que aumentaron las reticencias internas a un mayor compromiso de España con el Eje, algunas tan sorprendentes como facilitar la estructuración de la guerrilla antifranquista en las montañas asturianas[13].

En 1940 se nombró embajador en España a Samuel Hoare, un destacado militante *tory* que había formado parte del gabinete y era miembro de la comunidad de inteligencia de su país desde la I Guerra Mundial; impulsó la conversión de la estructura diplomática británica en España en una herramienta eficaz al servicio del esfuerzo de guerra aliado, en completa simbiosis con sus servicios de inteligencia. El análisis de la correspondencia de Hillgart y Hoare que ofrece el profesor Grandío es muy interesante. Sin duda, una de las grandes aportaciones de este libro consiste en comprender que el régimen resultaba útil para los intereses británicos en tanto que resultaba previsible. En este sentido, el *soft power* británico en España y Portugal a partir de 1940 buscó una posición pragmática respecto a las dictaduras ibéricas.

12 P. 42.

13 P. 47.

El estudio de los sectores más fascistizados de la sociedad española y de su élite política con el III Reich, así como de sus redes de información durante la II Guerra Mundial, también están presentes en la obra de Grandío. No en vano, se analiza el sentimiento antibritánico exacerbado desde grupos falangistas e instigados por la embajada del *Reich* alemán. Aquella estaba tan interesada en explotar el sentimiento nacionalista español en torno a la reclamación de soberanía sobre Gibraltar como la británica en ocultar cualquier contacto con fuerzas antifranquistas. La pretensión de esta última era intentar que sus propias acciones no fueran vistas como una amenaza a la supervivencia del régimen por parte de los generales y almirantes a los que se pretendía ganar; algo que no siempre conseguían, a juicio de las causas militares consultadas por Grandío y que evidencian que las relaciones entre miembros de la inteligencia británica en España, y las fuerzas de la oposición al régimen, eran perseguidas y conocidas[14]. Un juego en el que las redes de contrainteligencia tuvieron un papel clave. Así, la comunidad de inteligencia británica en España y Portugal tuvo que destinar ingentes recursos para contrastar rumores de todo tipo que, sin duda, respondían a estrategias de desinformación españolas o alemanas. La escasez de activos propios capaces de hacer un trabajo previo de descarte de la información aumentó el impacto y la utilidad de estas estrategias. Una evidencia de esta falta de recursos humanos, señala Grandío, se ejemplificaba en la escasa estructura de la sección de operaciones especiales –SO2– del SOE en España, incapaz de hacerse con armas cortas en el mercado negro en 1940.

El autor señala con acierto que América, y especialmente la colonia emigrante española a lo largo de todo el continente, se convirtió en un foco más de interés de las actividades de control que la inteligencia británica aspiraba a realizar sobre el Eje. Hoare era consciente de que la inteligencia alemana era especialmente activa en España, pero también en algunas zonas de América, gracias a la colaboración de las organizaciones falangistas en el exterior y a la propia actividad cultural del régimen en Hispanoamérica[15].

Pese a lo concienzudo de la revisión documental realizada por el autor, estamos convencidos de que todavía queda mucho por decir acerca de esta temática.

Reseña recibida: 31 de marzo de 2021.
Reseña aceptada: 09 de abril de 2021.

14 P. ej. 65.

15 Hacemos algunas apreciaciones al respecto en nuestro reciente: Velasco Martínez, Luis: *Fascistas de ultramar. La organización de Falange en el Río de la Plata, 1936-1942*. Buenos Aires, Biblós, 2021.